

Universidad de Lima
Facultad de Comunicación
Carrera de Comunicación



PERIODISMO Y DEMOCRACIA: PILARES FUNDAMENTALES DEL ESTADO DE DERECHO

Trabajo de Suficiencia Profesional para optar el Título Profesional de Licenciado en
Comunicación

Ruth Mariella Patriau Hildebrandt

Código: 19892544

Asesor

Percy Subauste Villanueva

Lima - Perú
Octubre de 2021





**PERIODISMO Y DEMOCRACIA: PILARES
FUNDAMENTALES DEL ESTADO DE
DERECHO**

ÍNDICE

RESUMEN	6
ABSTRACT	7
INTRODUCCIÓN	8
1. EXPERIENCIA PROFESIONAL	9
2. COMPETENCIAS PROFESIONALES	15
2.1 Primer hito: diario <i>Liberación</i>	15
2.1.1 Objetivos.....	15
2.1.2 Descripción del caso.....	16
La prensa versus la dictadura: una lucha desigual y peligrosa.....	16
2.1.3 Materiales periodísticos y resultados obtenidos.....	16
“Las sinceras confesiones de un <i>broadcaster</i> hastiado del fujimorismo” (23/04/2000)	17
“El hombre que denunció embarque de cocaína está preso por orden de la mafia gubernamental” (05/05/2000)	18
“El poder judicial de Montesinos extrae bajo torturas una declaración que permite ‘incriminar’ a otros estudiantes” (01/09/2000)	19
2.2 Segundo hito: programa televisivo <i>A las 11 con Hildebrandt</i>	21
2.2.1 Objetivos	21
2.2.2 Descripción del caso	21
Crónica de un país en reconstrucción: el caso Rodrigo Franco	21
2.2.3 Materiales periodísticos y resultados obtenidos	22
Comando Rodrigo Franco (28/10/2002)	22
2.3 Tercer hito: RPP Televisión	23
2.3.1 Objetivos	24
2.3.2 Descripción del caso	24
2.3.3 Materiales periodísticos y resultados obtenidos	24
RPP Noticias: Fernando Tuesta (11/05/2016)	24
3. REFLEXIONES PROFESIONALES	27
3.1 La ética como valor inherente al periodismo.....	27
3.2 El periodismo no puede ser siempre imparcial	28
3.3 Periodismo y democracia: los dos pilares del Estado de derecho.....	29
REFERENCIAS	32

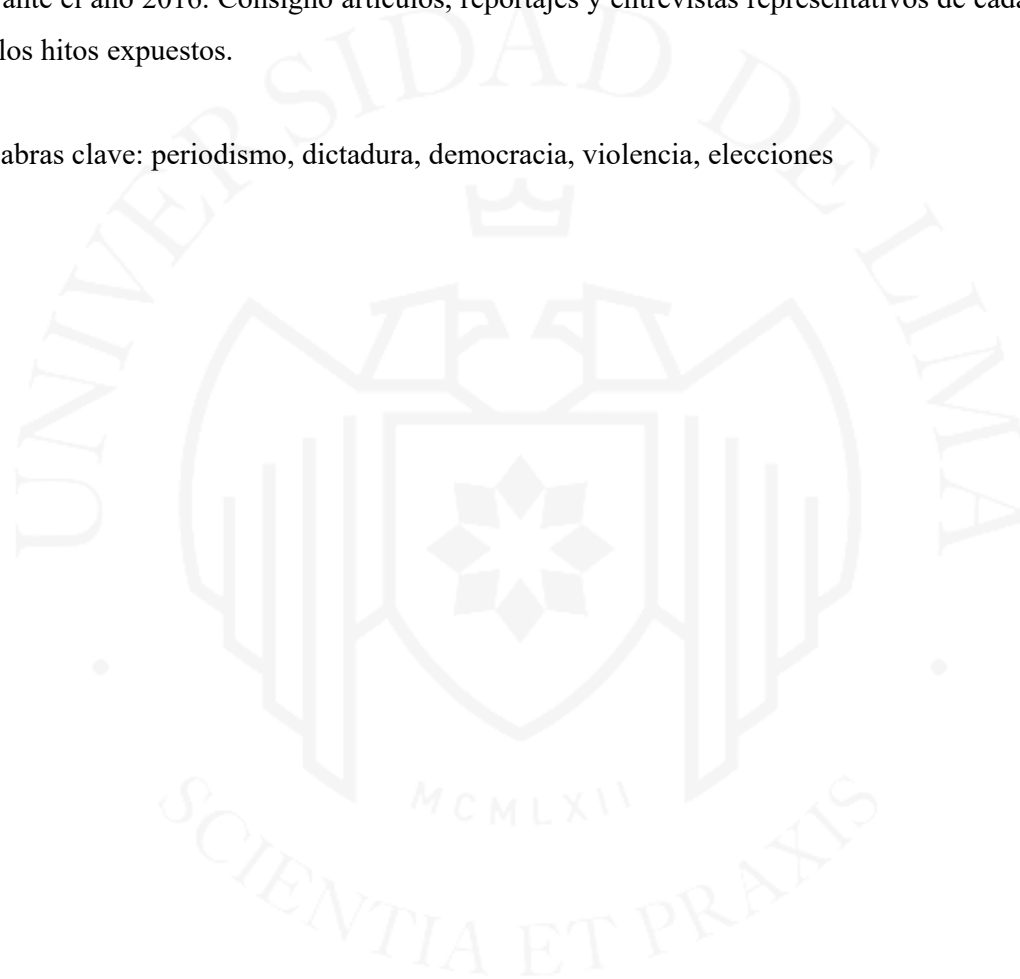
ANEXOS	33
Anexo 1. Certificados y constancias de trabajo.....	34
Anexo 2. Artículos analizados	37



RESUMEN

El presente trabajo para optar el título de Licenciada en Comunicación aborda tres momentos claramente diferenciados de mi carrera profesional, a lo largo del tiempo. Estos se refieren a mi desempeño como reportera de investigación en el diario *Liberación* durante los años 2000 y 2001 y en el programa de televisión *A las 11 con Hildebrandt* en el año 2002, así como a mi labor de conductora y entrevistadora del noticiero matinal RPP Noticias, de RPP Televisión, durante el año 2016. Consigno artículos, reportajes y entrevistas representativos de cada uno de los hitos expuestos.

Palabras clave: periodismo, dictadura, democracia, violencia, elecciones



ABSTRACT

The present work to opt the Degree in Communications addresses three clearly differentiated moments of my professional career, over time. These moments refer to my work as an investigative reporter for *Liberación* newspaper during the years 2000 and 2001, and in the television program “A las 11 con Hildebrandt”, in 2002, as well as my work as host and interviewer for RPP Televisión morning newscast RPP Noticias, during 2016. I include articles, reports and interviews representative of each milestone.

Keywords: journalism, dictatorship, democracy, violence, elections



INTRODUCCIÓN

Soy periodista con veintisiete años de experiencia profesional, la cual empezó incluso antes de concluir mis estudios de bachillerato en la Facultad de Ciencias de la Comunicación. He incursionado en todas las plataformas informativas: televisión, radio, medios impresos y medios *online*, a través de las cuales he desarrollado principalmente periodismo de investigación, cobertura noticiosa, entrevistas y análisis de coyuntura. Actualmente dirijo una consultora especializada en servicios de comunicación estratégica al sector público y privado.

A través de esta selección y análisis de piezas informativas y de investigación, he intentado sistematizar lo más representativo de mi ejercicio profesional. Ello ha conllevado una revisión no solo de los productos desarrollados, sino, además –y casi diría principalmente–, de la coyuntura político-social en la que estos fueron realizados.

El oficio periodístico, más que ningún otro, le sigue el ritmo a los tiempos y se nutre de los aconteceres múltiples que afectan a los pueblos, para bien o para mal. Una de mis conclusiones, luego de escribir este informe, es que hallarme en el lugar y en el momento en los que me encontré en determinadas circunstancias forjó mi vocación y el carácter de mi desempeño.

La universidad fue mi *alma máter* y la calle esa consumación difícil y retadora que hace que el Perú sea descrito como el país en el que ningún periodista puede aburrirse, pues aquí pasa todo siempre. Este aprendizaje a través de la experiencia, es el que he querido plasmar en las siguientes páginas.

La lucha que libró nuestro país por recuperar sus libertades, a fines de los años 90, con sus momentos dramáticos y claves; la vuelta a la democracia, con sus grandes esperanzas y sus enormes decepciones; y la crisis de poder de un país enfrentado en varios polos opuestos han sido el meollo de mis artículos, reportajes y entrevistas. Ya sea desde las páginas atrevidas y a veces insolentes de *Liberación*, o a través de una entrevista o reportaje de televisión, mi trabajo intentó reflejar siempre la indignación y la incertidumbre, la rabia, la lucha y la resistencia.

1. EXPERIENCIA PROFESIONAL

Mi primera experiencia en el periodismo me situó –como a la mayoría de mis colegas– en el contexto de las prácticas preprofesionales y sin haber concluido aún la carrera de Comunicaciones. Era finales de 1993 y Guido Pennano, un economista devenido en comunicador, conducía un programa precursor del emprendedurismo peruano. El espacio se llamaba *Promoviendo*, se difundía a través de la señal de Frecuencia Latina los domingos muy temprano y en él hice mis pininos como reportera, describiendo modelos de negocio que pudieran inspirar a los televidentes a iniciar el suyo propio. Pronto dejé ese espacio, pues buscaba aproximarme a lo que para mí era el santo grial de la prensa: el periodismo de oposición.

En ese camino, ingresé a trabajar en *En directo*, un programa conducido por Alfredo Barnechea en ATV, asistiendo en sus investigaciones a quienes para aquella época ya eran reporteras en carrera, como Verónica Insauti y las hermanas Anel y Josefina Townsend. Mi trabajo ahí consistió básicamente en zambullirme por interminables horas en archivos judiciales, policiales, históricos, bibliotecarios y de cualquier otra índole, según fuera el caso, de acuerdo a los requerimientos de las investigaciones en curso.

Eran años en los cuales la digitalización y la internet apenas se vislumbraban en el país, por lo que el trabajo de investigación y recopilación de datos requería no solo de la presencia física del investigador, sino además de una paciencia y meticulosidad a prueba de fuego.

Luego de unos meses, *En directo* llegó a su fin y, a mediados de 1994, mi profesora de Taller de Televisión II, Rosario Sheen, me convocó, junto con otros compañeros de clase de ser parte del relanzamiento y reestructuración que ella lideraba en el canal del Estado, en aquella época, Radio Televisión Peruana, Canal 7. Sheen buscaba profesionalizar el Canal 7, por aquella época muy a la zaga del resto de señales televisivas. Inicé así mi etapa como reportera de televisión, en un contexto político complejo para el país. Alberto Fujimori atravesaba el último año de su primer mandato y la guerra del Cenepa estaba justo por estallar.

Para mediados de enero de 1995, todos los medios de comunicación peruanos contaban con enviados especiales en la zona de conflicto, menos Canal 7. Dada la escasez de recursos del canal, aprovechando un vuelo de la FAP, logré llegar a la región Amazonas. Permanecí en la ciudad de Bagua dos meses cubriendo el conflicto. Para entonces, mis estudios universitarios (me encontraba en el último ciclo de la Facultad de Comunicaciones) ya se

habían visto definitivamente interrumpidos. Pasarían algunos años hasta que pudiera retomarlos.

Luego de mi paso por la televisión estatal, hacia el segundo trimestre de 1995, ingresé al *staff* de reporteros del servicio de noticias de América Televisión, justo a tiempo para participar en la cobertura de las elecciones generales en las que Alberto Fujimori fue reelegido por primera vez. Esta experiencia marcó mi visión con respecto a la notable influencia y graves presiones que sobre la prensa empezaba a ejercer el régimen montesinista.

Una noche, luego de un viaje a Ayacucho con la unidad de investigación del canal, presentamos el primero de una serie de reportajes con imágenes inéditas de los últimos atentados de Sendero Luminoso. Esa misma noche, Pablo Cateriano, conductor y director del noticiero, recibió una llamada de Palacio de Gobierno que censuraba el contenido y prohibía las siguientes entregas. Presenté mi renuncia formal y decidí buscar nuevas oportunidades más acordes con mi perfil profesional.

En octubre de 1995 llegó esa nueva oportunidad a través del programa *La clave*, dirigido y conducido por César Hildebrandt. *La clave*, emitido diariamente a través de Red Global Canal 13, ofrecía a los televidentes no solo un formato periodístico inédito hasta el momento en la televisión peruana, sino que además contaba con la dirección y conducción del periodista que hasta el día de hoy es considerado por muchos como el mayor ejemplo de libertad de prensa en el país. Hildebrandt, además, acababa de regresar de España, donde había permanecido autoexiliado a raíz de un juicio con cariz político en el cual había sido declarado reo contumaz. Por fin volvía al Perú dispuesto a reinventarse.

La clave fue el primer eslabón de una serie encadenada de programas televisivos de oposición periodística que se prolongó desde octubre de 1995 hasta diciembre de 1998. Todos en “canales pequeños”, pues la gran televisión, la que abarcaba *ratings* elefantiásicos, presupuestos desmesurados y contenidos adormecedores de la conciencia popular, nos estaba vetada a Hildebrandt y a su equipo. *La clave* se mantuvo al aire hasta diciembre de 1996. Luego siguieron *En persona* (por la señal de Uranio 15 hasta mediados de 1997, sumándose luego la señal de ATV hasta diciembre de 1997) y *Enlace Global con Hildebrandt* (Global TV hasta diciembre de 1998).

Desde 1995 hasta 1998 registré, a través de mis notas, el copamiento del poder de Fujimori y Montesinos, quienes tomaron instituciones públicas y privadas y las transformaron en instrumentos a su servicio. Di cuenta de momentos tan dramáticos como el asesinato de la exagente de inteligencia Mariela Barreto, los desaparecidos del Santa, las injusticias cometidas por los jueces sin rostro o el cierre del Tribunal Constitucional. Pero también hubo

espacio para la elaboración de reportajes históricos o culturales, como visitar el monitor *Huáscar* en la bahía de Talcahuano.

El final de ese primer ciclo televisivo lo marcó el último programa de *Enlace Global con Hildebrandt*, donde tuve a cargo el reportaje que demostró la manipulación de las antenas en el Morro Solar y el corte adrede de la señal del canal que impidió la emisión de dos programas. Luego de la emisión del reportaje, Hildebrandt entrevistó a Gustavo Delgado en el estudio y a Genaro Delgado Parker, quien se conectó desde Miami. Luego de fuertes intercambios de palabras, César Hildebrandt renunciaba al aire en uno de los episodios más recordados de la televisión peruana. Fui parte de ese momento, sentada en el estudio, sobre el tabladillo de la escenografía.

Luego de la renuncia de todo el equipo a Red Global, lo que siguió fue un año sabático. No por elección, sino por descarte. Para ese momento, todos los medios de comunicación ya habían sido tomados por el poder montesinista y nadie que hubiera sido parte del equipo de Hildebrandt tenía cabida en alguna empresa periodística. Ese año (1999) lo dediqué a volver a las aulas y concluir con mis estudios de bachillerato, interrumpidos en 1995, durante la cobertura de la guerra del Cenepa. Hacia finales de 1999, pude volver a trabajar, pues el 16 de noviembre de ese año, nació el diario *Liberación*.

Liberación fue un diario combativo y abiertamente opositor al régimen. Sobrevivía solo a base de las ventas al público. En él, como parte del equipo de investigación, publiqué reportajes de toda índole: política, social, policial y económica. Exploré más de un formato informativo: desde las notas informativas breves y urgentes, hasta la opinión documentada, pasando por extensos reportajes de investigación que abarcaban varias páginas. En *Liberación*, mi experiencia abarcó las épocas más oscuras del fujimorismo y se vio nutrida por amenazas telefónicas, seguimientos y presencias indeseables en la puerta de mi casa. Junto con mis colegas, fui testigo en primera línea de la segunda reelección de Alberto Fujimori y la persecución implacable a sus opositores, la Marcha de los Cuatro Suyos, las torturas al periodista Fabián Salazar, el estallido de los vladivideos, la huida de Vladimiro Montesinos, la renuncia de Fujimori desde Japón, el gobierno de transición de Valentín Paniagua y muchos otros temas más que marcaron la agenda de aquellos días convulsos y críticos.

Pude volver a trabajar en la televisión luego de la caída del régimen fujimorista. Entre los años 2001 y 2004, se sucedieron distintos programas, siempre bajo la dirección y conducción de Hildebrandt: *Hasta aquí nomás* (Frecuencia Latina), *A las 11 con Hildebrandt* (América TV) y *La boca del lobo* (Frecuencia Latina). En todos ellos, como reportera de investigación, abordé los temas que la coyuntura sociopolítica nos exigía, siempre desde el punto de vista crítico y de análisis independiente. En aquellos días, la democracia peruana

volvía a reconstruirse, no sin dificultad y esfuerzo, y la labor de la prensa independiente fue reflejar en nuestras notas e investigaciones la reconstrucción paulatina del Estado de derecho que, en esta nueva década, venía acompañada por el resurgimiento del poder de los liderazgos regionales, muchas veces enfrentados al poder económico y al *statu quo*. Pero junto con la convulsión marcada por la agenda, buscamos, a través del abordaje de la historia y la cultura, desentrañar algunas claves de aquel presente complejo, comprender el Perú a través de los episodios más representativos de su pasado. Así, desarrollé –por ejemplo– un reportaje destinado a descifrar los motivos del suicidio de José María Arguedas, metáfora trágica de un país que no termina de reconocerse ni de aceptarse a sí mismo con todas sus sangres.

Concluida mi larga etapa laboral con César Hildebrandt, incursioné en otros terrenos; esta vez, la crónica policial. El programa se llamó *Detrás del crimen* y se emitió durante todo el año 2005 e inicios de 2006, a través de Panamericana Televisión. Además de mi labor como presentadora y narradora, ejercí los cargos de productora periodística, primero, y luego de directora general. El espacio, emitido semanalmente, abordaba los casos más sonados de la criminalística peruana y era contado a través de escenas dramatizadas por actores de renombre, además de entrevistas a testigos, protagonistas y policías investigadores. Fue un formato exitoso, donde abordamos casos tan emblemáticos como, por ejemplo, el de Marita Alpaca, Clímaco Basombrío o la familia Tozzini Bertello.

Posteriormente, a mediados del año 2006, ingresé a trabajar como reportera en el programa *Panorama*, de Panamericana Televisión. Allí viví la experiencia de investigar y producir reportajes para un programa dominical. Los temas que abordé comprendieron –como es el caso de los dominicales– la más amplia gama de posibilidades ofrecida por el periodismo televisivo: desde notas políticas, sociales o económicas hasta crónicas o notas de color.

A partir del año 2008, mi carrera tomó un giro inesperado y distinto, al aceptar conducir una nueva versión o *remake* del emblemático programa *Fuego cruzado*, que durante la década de los 90 había inaugurado el formato *talk show* en el Perú. Luego de unos meses, el programa incorporó una secuencia llamada “Vidas extremas”, en la cual personajes reconocidos de la farándula peruana convivían durante una semana con familias pobres o en problemas, obteniendo, a través de la experiencia, invalorable lecciones de vida.

Dado el éxito de la secuencia, al año siguiente se convirtió en el nuevo formato del programa: *Vidas extremas* y, al año siguiente, *Vidas extremas, talento peruano*, donde, a las dificultades y obstáculos de los protagonistas, se añadió un detalle: debían saber cantar. Con *Vidas extremas* y *Vidas extremas, talento peruano*, mi coconductor Álamo Pérez Luna y yo debíamos repartir nuestro trabajo en dos ámbitos: el estudio de grabación y la producción en exteriores, ya que las historias de los participantes eran contadas a través de videos registrados

en campo con nuestra presencia activa y participante. Paralelamente al trabajo de conducción, el canal me confió el cargo de editora general de su portal web *tuteve.tv*, una plataforma diseñada para compartir noticias y contenidos de ATV, así como la distinta programación que brindaba el canal a través del *streaming* o *video on demand*. Estuve a cargo de este proyecto desde su diseño y lanzamiento hasta mi salida del canal, en setiembre del año 2012.

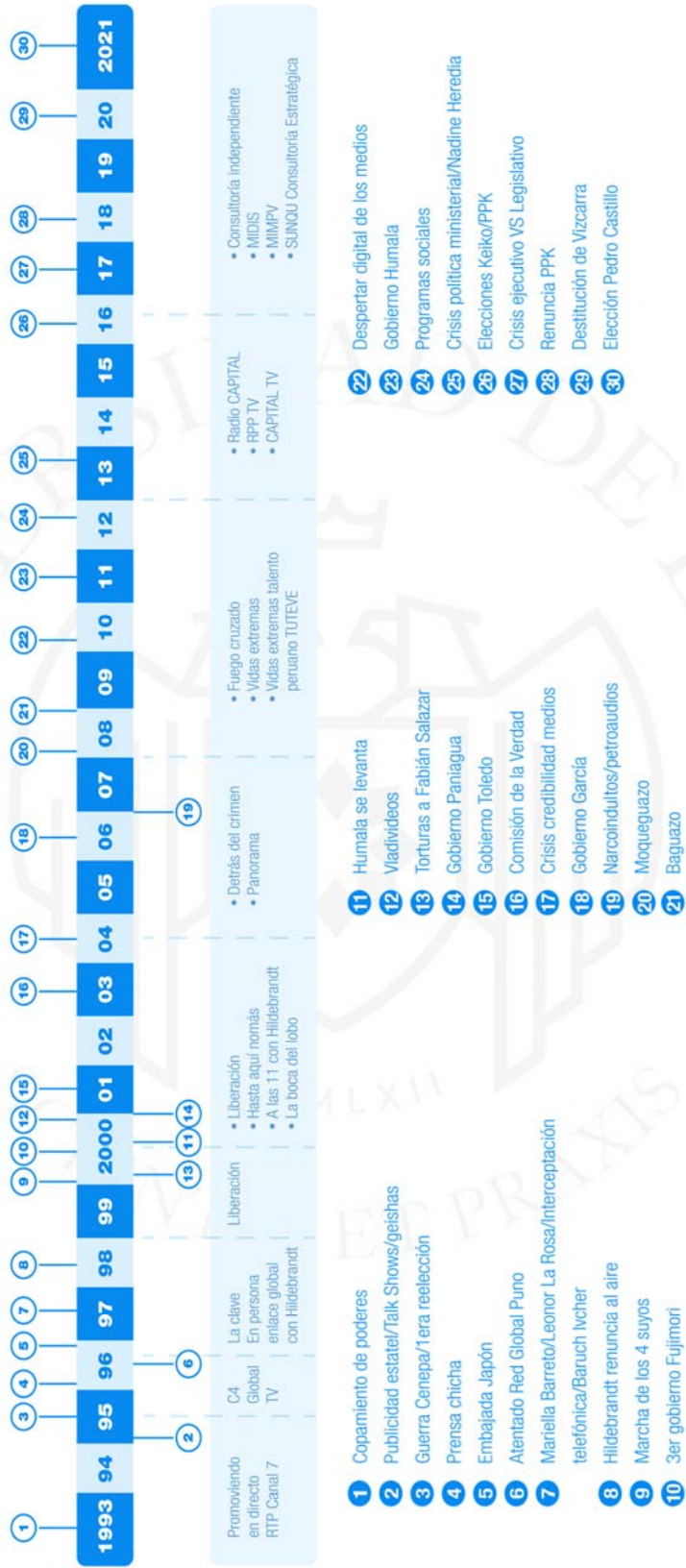
Posteriormente, entre mayo de 2013 y diciembre de 2016, fui contratada por el Grupo RPP para distintos espacios en sus numerosas plataformas. Así, tuve la oportunidad de coconducir con Jesús Véliz un programa nocturno en Radio Capital, el noticiero matutino de RPP TV junto con Armando Canchanya y un espacio de entrevistas llamado *Contracorriente* en Capital TV. Aquí debí combinar la inmediatez de las noticias (en el caso del noticiero televisivo) con la reflexión crítica a la hora de interactuar con los oyentes de Radio Capital, cuyo recordado slogan “tu opinión importa” invitaba a la participación ciudadana. En el caso de *Contracorriente* exploré las posibilidades que brinda un espacio extenso de entrevistas, donde recibí a invitados de todos los orígenes y calibres para abordar las más diversas materias.

A partir de enero de 2017 he sumado a mi actividad profesional el entrenamiento de medios, en colaboración con empresas que han requerido mis servicios para tales fines, como Pacific Edelman e Hipopótamo Comunicaciones. Con ellos, he participado en numerosos talleres de capacitación a ejecutivos y funcionarios de empresas privadas y públicas.

Adicionalmente, en dos ocasiones tuve la oportunidad de incursionar en la gestión pública, como asesora de imagen y comunicaciones de la Dirección Ejecutiva del Programa Integral Nacional para el Bienestar Familiar (INABIF), perteneciente al Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (enero-febrero 2021) y del Programa Nacional de Apoyo Directo a los más Pobres-JUNTOS, perteneciente al Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (julio 2018-febrero 2019).

En diciembre de 2019 formé mi propia empresa llamada Sunqu Consultoría Estratégica, donde, junto con un comprometido equipo de colaboradores, brindo asesoría en comunicación y relacionamiento social a entidades, tanto del sector público como privado. Entre nuestros clientes contamos compañías mineras en las regiones Lima, Moquegua y Arequipa, empresas de comunicaciones y ministerios. En esta nueva etapa de mi carrera, enfoco mis esfuerzos en asesorar a mis clientes a través del recojo de percepciones y diseño de estrategias de marketing social y productos de comunicación *ad-hoc*, para públicos internos y externos.

A continuación, compartiré una línea de tiempo en la cual intento sistematizar mi experiencia profesional.



- 1 Copamiento de poderes
- 2 Publicidad estatal/Talk Shows/geishas
- 3 Guerra Cenepa/1era reelección
- 4 Prensa chicha
- 5 Embajada Japón
- 6 Atentado Red Global Puno
- 7 Mariella Barreto/Leonor La Rosa/Intercepción telefónica/Baruch Ivcher
- 8 Hildebrandt renuncia al aire
- 9 Marcha de los 4 suyos
- 10 3er gobierno Fujimori
- 11 Humata se levanta
- 12 Viadivideos
- 13 Torturas a Fabián Salazar
- 14 Gobierno Paniagua
- 15 Gobierno Toledo
- 16 Comisión de la Verdad
- 17 Crisis credibilidad medios
- 18 Gobierno García
- 19 Narcoindultos/petroaudios
- 20 Moqueguazo
- 21 Baguazo
- 22 Despertar digital de los medios
- 23 Gobierno Humala
- 24 Programas sociales
- 25 Crisis política ministerial/Nadine Heredia
- 26 Elecciones Keiko/PPK
- 27 Crisis ejecutivo VS Legislativo
- 28 Renuncia PPK
- 29 Destitución de Vizcarra
- 30 Elección Pedro Castillo

2. COMPETENCIAS PROFESIONALES

Resumir veintisiete años de carrera profesional es una tarea retadora. Ya en el primer capítulo creo haber esbozado los ejes principales de lo que ha sido el ejercicio periodístico y comunicacional para mí y, sobre todo, el sentido ético que he intentado imprimirle a mi trayectoria. En este punto, intentaré graficar, sobre la base de ejemplos prácticos, algunos hitos o momentos clave a lo largo de mi oficio. Cada uno de estos momentos se enmarcó en una coyuntura distinta y particular del país, por lo que mi desempeño respondió, en cada uno de los casos, a necesidades y motivaciones igual de singulares y específicas.

2.1 Primer hito: diario *Liberación*

Un primer hito que he querido resaltar se enmarca entre noviembre de 1999 y diciembre de 2000, meses de extraordinaria tensión política durante los cuales el país vivió cambios fundamentales y muy dramáticos: unas elecciones presidenciales sumamente cuestionadas y a todas luces fraudulentas, y el inicio de un tercer mandato que, a su vez, marcó el final de la era fujimorista. Y tras el fin de Fujimori, la reconstrucción de la democracia.

Resumido en tan pocas palabras, parecería poco. Pero entretrejida en medio, una serie inacabable de sucesos, cada uno más inconcebible que el anterior, marcó el ritmo de nuestro quehacer periodístico, ejercido por aquellos días con especial pasión a través de las páginas del diario *Liberación*. Los artículos escritos por mí durante esa época, y elegidos para el presente análisis, son parte de la lucha que se libró, desde la prensa, contra la dictadura.

2.1.1 Objetivos

Viendo las cosas en perspectiva y a la luz de los años, el diario *Liberación* tuvo un objetivo supremo y principal: resistir. Dicha resistencia, entendida como la oposición abierta a una dictadura amparada en el secuestro de las instituciones civiles y militares, fue el carácter permanente que intenté imprimir en cada uno de los reportajes seleccionados para el presente análisis. Tras el objetivo primordial de desafiar a un gobierno dictatorial e ilegítimo, sobrevenía el propósito de denunciar la corrupción, de desnudarla lo más posible, de evidenciar, en fondo y forma, que, en el Perú, los peruanos hacía tiempo que habíamos dejado de vivir en democracia.

2.1.2 Descripción del caso

La prensa versus la dictadura: una lucha desigual y peligrosa

Era noviembre de 1999 y, salvo escasas excepciones, los medios de comunicación masiva respondían de manera obediente y sumisa a las órdenes del gobierno. En ese contexto, nació el diario *Liberación*, una publicación *sui géneris*, ya que se mantenía única y exclusivamente gracias a sus ventas al público. En *Liberación* fui parte, junto con otras cinco periodistas, de la Unidad de Investigación, cuya misión principal era proveer al diario de notas basadas en investigaciones profundas, manejo de fuentes y análisis de datos que, por lo general, implicaban destapes noticiosos incómodos al poder. Esta labor partía desde las reuniones editoriales, con la definición del tema a abordar. En seguida, pasaba a la etapa de selección y abordaje de fuentes, así como a la recopilación de documentación probatoria para cada caso.

La libertad con la que conté para la elaboración de cada uno de mis artículos me llevó a ser doblemente rigurosa con los datos, testimonios, pruebas y demás elementos en los que basaba cada una de mis entregas. Esta quizás sea la característica que más podría resaltar al definir mi responsabilidad profesional. La planificación y coordinación cercanas y constantes con el fotógrafo que me fuera asignado para cada artículo fueron fundamentales, ya que la conexión entre imágenes y palabras jugó un rol preponderante en el resultado final.

2.1.3 Materiales periodísticos y resultados obtenidos

Para efectos del presente análisis, elegí tres artículos que representan con claridad los retos profesionales asumidos en un contexto dictatorial, como lo fue el gobierno fujimorista. Una realidad que exigía de parte nuestra ser la voz de las víctimas, así como la defensa de los valores democráticos y las libertades conculcadas. Cada uno de los reportajes cubre un aspecto importante de aquella coyuntura: las protestas ciudadanas y las consabidas represalias, los poderes del Estado al servicio del gobierno y del narcotráfico, y el acaparamiento de los medios de comunicación desde el servicio de inteligencia.

Como un indicador de impacto transversal a los tres artículos, podemos identificar el nivel de lectoría del diario en aquellos meses. El tiraje de *Liberación* oscilaba entre 120 mil y 180 mil ejemplares, dependiendo del momento político que estuviera viviendo el país. Las piezas que aquí presento fueron publicadas entre abril y setiembre del 2000, la coyuntura más extrema antes de la crisis de los vladivideos. El nivel de lectoría del diario era de 720 mil lectores por cada edición, haciendo hincapié además en que, en las regiones del sur como Puno, Tacna, Arequipa, Cusco y Ayacucho, la devolución, por lo general, era cero. Los

resultados obtenidos específicos serán abordados en el análisis de cada una de las notas respectivamente.

“Las sinceras confesiones de un *broadcaster* hastiado del fujimorismo” (23/04/2000)

Para todo aquel que conozca medianamente la historia de la televisión en el Perú, la figura de Genaro Delgado Parker resulta más que familiar. Delgado Parker, el magnate de las comunicaciones, biografiado por varios y protagonista de muchos de los mejores cuentos de la “tele peruana”, había sido protagonista, en 1998, de un episodio dramático frente a César Hildebrandt, quien había renunciado al aire, al constatar que –por orden de Delgado– se había levantado del aire la señal de Global TV, el canal en el que trabajábamos, por denunciar los malos manejos de Fujimori durante la guerra del Cenepa.

Dos años después, se presentó la oportunidad de realizar esta entrevista, que para mí significó un reto profesional en todo sentido.

En primer lugar, porque Delgado Parker no deseaba ser confrontado con preguntas incómodas, sino –como acostumbraba– esperaba tener un espacio para limpiar su nombre o, mejor dicho, “reacomodarse” en el nuevo *statu quo*, que perfilaba que Alejandro Toledo ganaría las elecciones en segunda vuelta, aunque Fujimori se esforzara en concretar un fraude mayúsculo. Fue necesaria la intervención del director del diario para que Delgado Parker aceptara la entrevista, que debía ser realizada en la oficina de uno de sus abogados, en San Isidro.

El mayor reto para mí, en este caso, fue buscar en Delgado Parker la aceptación de sus errores, el acto de contrición, la confesión. Lo había visto decenas de veces en entrevistas, despachándose a sus anchas repartiendo mensajes convenientemente preparados para la ocasión. Y lo que yo quería era un arrepentimiento en toda regla. Sobre todo, porque era evidente que había decidido hablar porque Montesinos había dado la orden de que volvieran a quitarle la propiedad de sus acciones en Global TV, situación que había exasperado sobremanera a Genaro, empujándolo a brindar declaraciones.

Con respecto a la metodología aplicada para la realización de esta entrevista, puedo anotar que muchas de las prácticas que pude observar a lo largo de los años en César Hildebrandt han sido utilizadas por mí en diversas ocasiones. En este caso específico, me ayudó preparar el dossier/prontuario que usualmente prepara Hildebrandt para cuando deberá enfrentarse con un entrevistado polémico. Asimismo, el acudir a las fuentes vivas resultó fundamental en este caso, ya que fueron éstas quienes nutrieron de información y de incómodas preguntas a mi cuestionario.

La entrevista fue muy tensa y llena de silencios incómodos. A él lo recuerdo tirante, déspota y hasta impertinente en algunos comentarios *off the record*, algunos incluso referentes a mi aspecto físico y a mi condición de mujer. Eso, aunque me incomodó mucho, no me llevó a confrontarlo ni a responderle en los mismos términos, pues comprendí que mis preguntas durante la entrevista lo habían desconcertado al punto de querer atacarme. El autocontrol, un recurso a veces olvidado por los periodistas ante entrevistados airados, fue mi mejor aliado en este caso.

A nivel de resultados, podría decirse que esta entrevista fue importante debido a que marcó un precedente claro con respecto a lo que Delgado Parker estaba dispuesto a aceptar versus lo que en realidad había ocurrido entre él y Montesinos en la salita del SIN: ante la pregunta directa sobre cómo era su relación con los representantes del gobierno cuando el Canal 13 aún funcionaba, Genaro fue contundente en su respuesta al afirmar que no tenían relación alguna, que no dependía del gobierno y que había acudido un par de veces a hablar con Montesinos, pero siempre sobre asuntos vinculados con el terrorismo. Esta postura radical mantenida en todo momento por GDP nos llevó a César Hildebrandt y a mí (confiando en la palabra del *broadcaster*) a firmar un nuevo contrato con Global Televisión tras la caída del régimen fujimorista y tras la devolución del canal a su dueño. No duraríamos ni dos meses ahí. El vladivideo GDP-Montesinos evidenció no solo acuerdos judiciales bajo la mesa, sino el compromiso del empresario de poner su canal a disposición absoluta de Montesinos.

“El hombre que denunció embarque de cocaína está preso por orden de la mafia gubernamental” (05/05/2000)

Para este reportaje confluyeron fuentes periodísticas de distintos niveles con el valioso testimonio del protagonista, quien, de primera mano, narró la pesadilla que le había tocado sufrir. Fue el mismo Fernando Humberto Ruiz Díaz quien decidió declarar y quien se contactó con nosotros a través de su hijo, entendiendo que sacar a la luz su historia era la única alternativa que le quedaba –primero, para conservar la vida y, segundo, para pelear por su libertad. Había sido enjuiciado y encarcelado como chivo expiatorio del famoso caso Hayduk, donde el empresario chimbotano Eudocio Martínez (a) “Olluquito” había sido acusado de pretender traficar a Colombia 353 kilos de pasta básica de cocaína, camuflados en cien toneladas de harina de pescado.

El primer reto que se nos planteó para este reportaje fue sortear la vigilancia policial. Debimos hacernos pasar por unos parientes cercanos para superar la vigilancia en el Hospital Hipólito Unanue, donde Ruiz permanecía, las veinticuatro horas del día, con los tobillos engrillados a la cama. Una vez en su habitación, con Fernando Ruiz y su hijo Raúl, (nuestras

fuentes primarias, en este caso) procedimos a realizarle una extensa entrevista a través de la cual reconstruimos paso a paso la cronología del caso, hilándola con la información que ya había salido a la luz sobre el caso Hayduk y planteándole a Ruiz las preguntas que, aunque duras, estaban destinadas a comprobar su honestidad como funcionario y la veracidad de su versión. Luego, ya fuera del hospital, en una larga conversación con su hijo Raúl Ruiz, accedimos a la documentación probatoria que sustentaba lo dicho por ellos. Actas de aduanas, atestados de la Dirección Antidrogas de la PNP, expedientes judiciales, informes del Instituto Nacional Penitenciario, recursos judiciales de los involucrados, informes médicos, resoluciones supremas y mucho archivo audiovisual fueron revisados por mí para el presente artículo. Con respecto a estas fuentes oficiales, es necesario anotar que en aquella época, aunque era necesario citarlas, esto no necesariamente era para proporcionar credibilidad a nuestros reportajes, sino más bien para refutar dichas fuentes, pues por lo general, se encontraban corruptas, amañadas, manipuladas o hasta inventadas por el poder.

El congresista Ernesto Gamarra (FIM), una de mis fuentes habituales, (fuente secundaria, en este caso) quien a lo largo de varios años me había provisto de pruebas sobre las distintas investigaciones que llevaba a cabo desde su posición de parlamentario, fue un actor importante para la elaboración de este artículo. Meses después de la publicación del reportaje, y tras la caída del régimen, la comisión parlamentaria encargada de investigar la gestión fujimorista presidida por Mauricio Mulder recogió el testimonio de Fernando Ruiz Díaz, quien ratificó todo lo declarado en su momento para *Liberación*. Posteriormente, la comisión Mulder denunció constitucionalmente al ex presidente Alberto Fujimori y a los exministros Alberto Bustamante y César Luna Victoria, por el presunto delito de complicidad con el narcotráfico.

Asimismo, en enero de 2001, Keiko Fujimori ratificó lo expuesto en nuestro reportaje y dio mayores detalles en sus declaraciones ante el Congreso, en las que afirmó que dos implicadas en el caso Hayduk fueron extorsionadas por el abogado Edgar Chirinos, quien les pidió 500 mil dólares para distribuirlos entre Vladimiro Montesinos y el cuestionado vocal superior Alejandro Rodríguez Medrano.

“El poder judicial de Montesinos extrae bajo torturas una declaración que permite ‘incriminar’ a otros estudiantes” (01/09/2000)

Los estudiantes universitarios que habían marchado en todo el Perú contra la dictadura de Fujimori fueron, en determinado momento, el blanco de abusivas represalias policiales y judiciales. Uno de ellos, Hans Romani Lizárraga, estudiante de Ingeniería de Sistemas de la Universidad Los Andes, de Huancayo, representó un caso emblemático que abordamos en

Liberación. Hans fue secuestrado el 21 de agosto del año 2000 a las 5 de la tarde. Lo llevaron encapuchado a la División Nacional de Seguridad del Estado, donde fue torturado por horas, con la intención de que se autoinculpara e incriminara a otros estudiantes como los responsables del incendio del Banco de la Nación durante la Marcha de los Cuatro Suyos.

Llegamos a él a través de su madre, Luz Lizárraga Manchego, quien había llegado a Lima desesperada por encontrar a su hijo, de quien nadie le daba razón alguna. Gracias a la pronta colaboración de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos y del Instituto de Defensa Legal, logramos que Hans tuviera asesoría y apoyo a través de un abogado encargado de su inmediata defensa. Es importante anotar que, en aquella época (y en este caso específico), parte de nuestro rol como periodistas de investigación fue colaborar con las víctimas inocentes contactándolas con alguna ONG o con la Defensoría del Pueblo para proporcionarles, de alguna manera, ayuda, frente a su total indefensión. Un rol no propio o natural del periodismo, pero asumido por nosotros como una consecuencia lógica e inevitable de los tiempos que vivíamos.

Cuando tomamos contacto con su madre, Hans se encontraba ya recluido en un pabellón de prontuariados del penal de Lurigancho. Hasta allí llegamos para visitarlo, pues en este caso, Hans constituía por la naturaleza de su caso, la fuente primaria por excelencia, dado que, sin su testimonio valiente, el resultado de mi investigación no habría sido el mismo. El muchacho llevaba algodones en las plantas de los pies, para soportar el dolor que tenía a raíz de los golpes que había recibido en esa zona del cuerpo. Muy temeroso, logró sacar fuerzas de flaqueza y respondió a todas nuestras preguntas, de manera entrecortada, aunque firme. Nos contó paso a paso todos los detalles de su secuestro y tortura. Aquí, el reto mayor para mí consistió en otorgarle las garantías al entrevistado para que confiara en mi capacidad profesional y en mi independencia como periodista, y así accediera a brindar toda la información de lo que había sucedido. Esto no fue fácil, pues el muchacho había sido amenazado de muerte y maltratado brutalmente.

Mientras escribíamos nuestro reportaje en la redacción del diario, la presión de las organizaciones defensoras de los derechos humanos y de un par de medios independientes volvió el caso más visible y Hans fue liberado. Fuimos alertados de su posible liberación por su abogado, a quien dimos el alcance en la puerta del penal. Cuando salió y nos vio, Hans nos dijo con terror: “Tengo mucho miedo, señorita, si hablo más, me van a matar. Me han amenazado, ya no quiero saber nada” (Patriau, 1 de septiembre de 2000).

En este caso, el registro visual logrado por el fotógrafo resultó ser el mejor testimonio de los hechos, y aquí quisiera resaltar especialmente la importancia del registro fotográfico como prueba irrefutable. El terror, reflejado en el rostro de Hans, hablaba por sí solo y una

secuencia fotográfica lograda “al vuelo” fue la mejor evidencia para un reportaje que debía basarse en los testimonios y la palabra de una víctima amenazada de muerte, quien, al verse libre, prefirió no hablar más con la prensa, por miedo a las represalias.

El caso de Hans Román fue importante porque evidenció con meridiana claridad la forma como operaba la dictadura, bajo el yugo del terror y la represión. Ante la evidencia de pruebas e incluso de la palabra misma de la víctima (aunque luego aterrorizada y decidida a no volver a hablar nunca más), quedó establecido que el régimen utilizaba a las Fuerzas Armadas y al Poder Judicial como operadores políticos y de intimidación. Gracias a la exposición del caso, además, se salvó la vida del muchacho, quien podría haber pasado a formar parte de la larga lista de desaparecidos y muertos en la dictadura.

2.2 Segundo hito: programa televisivo *A las 11 con Hildebrandt*

Un segundo hito aborda mi experiencia televisiva post-Fujimori, específicamente durante los años 2002 y 2003. El Perú, gobernado por Alejandro Toledo, se sacudía lenta e ineficazmente de los vicios de la dictadura y entraba inexorablemente (y sin que muchos pudieran notarlo) en una nueva etapa de deterioro y degradación.

Para entonces, el Perú ya no era el país atrapado por una dictadura, pero tampoco era el paraíso de las libertades. No había logrado fortalecer su tejido social y, menos aún, reconstruir su joven institucionalidad. Desde el programa *A las 11 con Hildebrandt* intentamos graficar, analizar y comprender las complejidades de un país que no terminaba de cerrar heridas: el país de la postdictadura, de la postcrisis y de la postviolencia.

2.2.1 Objetivos

Un proceso tan devastador como el que había sufrido el Perú, desde los años 80 no se borraba de un plumazo. Nuestro objetivo primordial en *A las 11 con Hildebrandt* fue, precisamente, evidenciar las cuentas pendientes y atar los cabos sueltos. Era necesario sortear muchas lagunas en la memoria de un país que había estado ciego y empezaba a despertar, entre alegatos fiscales y procesos de extradición. Faltaban piezas en el rompecabezas y había que hallarlas, junto con las pruebas y los prontuarios.

2.2.2 Descripción del caso

Crónica de un país en reconstrucción: el caso Rodrigo Franco

Suele ocurrir en el oficio periodístico que el presente llame al pasado en forma de pruebas, orígenes o antecedentes. He elegido, para este hito, un reportaje en el que abordé el caso Rodrigo Franco, una historia que se inicia en agosto de 1987, durante el primer gobierno

de Alan García y que, hasta el día de hoy, veinticuatro años después, no alcanza un final satisfactorio. La familia continúa buscando justicia. Decidí abordar el tema porque ya en aquella época resultaba una leyenda sin resolver: de esos casos que a los periodistas nos obsesionan y nos llenan de preguntas sin respuestas.

2.2.3 Materiales periodísticos y resultados obtenidos

El caso Rodrigo Franco volvió a cobrar vigencia en el año 2002 porque fue uno de los expedientes más emblemáticos que abordó la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. Mi rol profesional aquí consistió en reconstruir una noticia del pasado y traerla al presente sobre la base de testimonios actuales y dudas latentes en la cabeza de Cecilia Martínez del Solar, la viuda que nunca creyó las versiones oficiales.

Como resultados de impacto, existen dos indicadores que considero relevantes.

En primer lugar, el *rating* del programa, entre 23 a 26 puntos de promedio en hogares, según reportes de Ibope Time de la época, lo cual implica aproximadamente a 1'840,000 hogares.

En segundo lugar, nuestro reportaje forma parte de la colección del Centro de Documentación e Investigación del LUM (Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social), donde se conservan archivos y fuentes históricas del periodo de violencia 1980-2000 en el Perú. En este repositorio digital, el reportaje continúa siendo visto por el público, quien, además, deja constancia de sus percepciones a través de sus comentarios.

Comando Rodrigo Franco (28/10/2002)

Un primer reto a la hora de abordar esta investigación fue conseguir el testimonio más importante, sobre el cual descansaría la estructura del informe: una entrevista con Cecilia Martínez del Solar, la viuda de Rodrigo Franco. Esto era importante no solo por la vinculación familiar y la evidente cercanía entre Cecilia y la víctima, sino, sobre todo, porque ella había sido testigo de primera mano de los hechos: había estado presente junto con sus hijos durante el asesinato de su esposo y además tenía pleno conocimiento de las presiones políticas y económicas que debió enfrentar antes de ser asesinado.

Recordaba, por lo tanto, las características físicas de los asesinos y tenía la certeza de que a su esposo no lo había matado Sendero Luminoso, sino una brigada de ocho paramilitares enviada por el exministro del Interior aprista, Agustín Mantilla. Un segundo testimonio fundamental para la elaboración de este informe lo ofreció el excongresista de Izquierda Unida Gustavo Espinoza, quien presidió la comisión investigadora de grupos paramilitares. Su

informe final en minoría, emitido en octubre de 1989, fue material de consulta y fuente documental citada en más de una oportunidad para la redacción del texto del reportaje.

Para este informe, además, debimos desarrollar un profundo análisis sociopolítico que nos ubicara en el contexto de los años 80, para posteriormente aterrizar nuestras hipótesis en el año 2002, habiendo pasado previamente por los hechos ocurridos durante los años 90. Todo un *tour* por la historia reciente del país que requirió largas horas de lectura obligatoria de documentos oficiales y noticiosos, y también mucho tiempo dedicado a la exploración de archivos audiovisuales pertenecientes a distintas épocas vividas en el Perú.

En este punto, quisiera resaltar un tema que considero relevante: este reportaje, como todos los que realicé para Hildebrandt, salió al aire sin ser visto antes por él. Hildebrandt los veía al aire, lo que suponía un verdadero reto y a la vez una absoluta e invaluable libertad para mí y para todos quienes formábamos parte del *staff* de reporteros del programa. No es necesario decir que ello solo potenció nuestro sentido de la responsabilidad y el deber con respecto a la rigurosidad de nuestras pesquisas periodísticas.

El crimen de Rodrigo Franco nunca fue aclarado por ninguna instancia judicial, por un bloqueo permanente de parte del Partido Aprista Peruano. La Comisión de la Verdad y Reconciliación concluyó, meses después de mi reportaje, que el autor del asesinato había sido Sendero Luminoso. Pero para Cecilia Martínez del Solar, esto nunca fue probado de manera cabal y satisfactoria. La viuda de Rodrigo Franco continúa creyendo que a su esposo lo asesinó un comando paramilitar que actuó bajo las órdenes de Agustín Mantilla. Este último tema nos lleva a una reflexión final con respecto al manejo y al comportamiento de las fuentes: aquí, la fuente primaria (la viuda) entra en evidente contradicción con todas las fuentes oficiales (el informe de la Comisión de la Verdad, el congreso, el poder judicial), constituyéndose el clásico ejemplo de iniquidad de parte del Estado y de todas las instituciones en las cuales los ciudadanos deberíamos poder confiar.

2.3 Tercer hito: RPP Televisión

El tercer hito profesional seleccionado para el presente trabajo lo constituye mi paso por el Grupo RPP, durante los años 2013 al 2016, el cual significó para mí una experiencia nueva y muy distinta de lo que había vivido en años anteriores. Mi rol aquí consistió en conducir el noticiero matinal de RPP, priorizando las noticias del día y realizando entrevistas coyunturales y noticiosas. Aquí abordé todo tipo de temas y realicé entrevistas en estudio, básicamente orientadas al acontecer político.

El país atravesaba la segunda mitad del gobierno de Ollanta Humala, enfrentado abiertamente al aprismo y al fujimorismo. Las elecciones generales, con un dramático final de

fotografía, nos dejaron con dos poderes enfrentados, rumbo a la ingobernabilidad. A esto se sumó la corrupción escandalosa del Poder Judicial en todos sus extremos y escalafones. El deterioro institucional y la anomia social que trajo como consecuencia se reflejarían en los años posteriores a este hito cronológico.

2.3.1 Objetivos

El principal objetivo en esta etapa de mi carrera fue brindar a los televidentes la mayor cantidad y calidad de información y el más profundo análisis de cada uno de los temas que abordé, sobre todo en las entrevistas que estuvieron a mi cargo. Las calles empezaban a ser escenario de marchas, no solo en Lima, sino en el resto del país, siempre en protesta por la corrupción, abuso y despropósito de las instituciones legislativas, rectoras y administradoras de justicia. Las redes sociales se inundaban de información a veces real, pero muchas veces también falsa (las llamadas *fake news*) y era necesario preguntar, analizar y cuestionar permanentemente.

2.3.2 Descripción del caso

El 2016, año electoral, se perfilaba incierto, por la superabundancia insólita de candidatos y porque la amenaza de la “narcopolítica” se cernía sobre el país. Un final ajustadísimo del balotaje entre Keiko Fujimori y Pedro Pablo Kuczynski terminaría cerrando la lista de ingredientes fatales para la enorme crisis de gobernabilidad que sobrevendría en los próximos años.

2.3.3 Materiales periodísticos y resultados obtenidos

A mitad de la campaña por la segunda vuelta electoral, una encuesta realizada por Ipsos, ubicaba a Keiko Fujimori tres puntos por encima de Pedro Pablo Kuczynski. En ese contexto, realicé esta entrevista a Fernando Tuesta Soldevilla, en la que busqué interpretar y explicarle al público televidente dichos resultados y tendencias. La entrevista, cuyos extractos fueron replicados posteriormente en los reportes noticiosos del día, arrojó como conclusión que el empate técnico era la única tendencia que podía señalarse en aquel momento y que cualquier cosa podría ocurrir, inclinándose la balanza hacia cualquiera de los dos lados de la votación.

RPP Noticias: Fernando Tuesta (11/05/2016)

Hoy sabemos que el inquietante empate técnico entre Keiko Fujimori y Pedro Pablo Kuczynski concluyó en un dramático final de fotografía, dando como vencedor a PPK por apenas 40 mil votos. El día que realizamos esta entrevista a Fernando Tuesta, Keiko Fujimori superaba a PPK por apenas tres puntos, aunque su crecimiento en intención de voto tenía el mérito de haber remontado a su rival a base de un arduo trabajo de campo: una semana después de la primera vuelta, PPK obtenía el 52% de los votos válidos en simulacros de votación. Más del doble de lo obtenido en el primer escrutinio. Esto, según explicaba Tuesta, era el reflejo del antifujimorismo que había despertado en una buena parte del electorado tras los resultados de la primera votación.

Luego, PPK había salido de viaje y había perdido tiempo valioso intentando solucionar problemas internos de su partido, mientras que Fujimori había aprovechado el tiempo trabajando cercanamente con sectores muy objetivos de electores, como los grupos evangélicos o los mineros informales, por ejemplo.

Un 10% de indecisos muy difíciles de convencer sería el que definiría la votación cuatro semanas después. El reto entonces consistía en captar a como diera lugar a esos pequeños bolsones de votantes que harían la diferencia. Como periodista, me interesaba indagar, en primer lugar, la posibilidad de que el electorado estuviera siendo manipulado a través de promesas imposibles de cumplir o de alianzas poco éticas. Le pregunté directamente a Tuesta al respecto y no dudó en llamar a las cosas por su nombre:

Entonces, la pregunta es: oye ¿acá se está haciendo demagogia? Sí. Están haciendo demagogia. Es que ¿sabes qué? Acá de lo que se trata es de ganar votos. Y para eso muchas veces hay que comerse sapos. Los sapos que a ti no te gustan son probablemente porque son de un candidato distinto al tuyo. Y en general esto ocurre porque si tú sumas los votos en primera vuelta de PPK y Keiko Fujimori, hacen la mitad del conjunto del elector. Es decir, tú tienes que intentar convencer y mantener una franja, casi la mitad de la torta. Esos ya se han reubicado, pero ese 10% que te señalo que se van a redistribuir al momento de la votación son los más duros de convencer. (Tuesta, 2016)

Según Tuesta, las discrepancias entre ambos candidatos eran, más que políticas, de imagen. Cada uno proyectaba un perfil diferente y hasta opuesto con respecto al otro. Por ello, en la decisión final de los votantes más escépticos, mucho tuvo que ver la empatía, la sensación de credibilidad y la confianza. Y aunque la unión entre PPK y César Acuña supo muy mal a las élites de Lima, haciendo sumas y restas, le salió a cuenta al candidato, teniendo en cuenta el bolsón de votos regionales que logró captar. Este era un tema que me interesaba particularmente resaltar o analizar durante la entrevista, pues a mi juicio ambos candidatos

habían entrado en una vorágine populista y demagógica muy peligrosa, que no sólo evidenciaba falta de escrúpulos (cosa que no debería sorprender a un periodista con respecto a un político, pero que no deja de ser un signo de alerta), sino que además ponía en peligro la futura gobernabilidad del ganador (como efectivamente sucedió).

Y es que, según Tuesta explicó, en los balotajes entran en juego factores decisivos impensables en otros escenarios políticos:

Esto es, en términos de estrategia, racionalidad pura. Acá el tema del oportunismo o la demagogia pasan a un segundo plano. La lógica de la segunda vuelta lleva a un incremento de la demagogia, del populismo. (Tuesta, 2016)

El empate técnico a favor de Keiko Fujimori acabaría por romperse el 5 de junio, con un triunfo apretadísimo de PPK y la consabida rabieta de la candidata Fujimori, cuyo despecho –junto con la poca responsabilidad y seriedad de toda la partidocracia peruana– terminó por arrastrar al país al desgobierno y al caos.

Considero que lo más rescatable de esta entrevista es que, a través de ella, fuimos parte de la agenda informativa de un momento clave en el cual la ciudadanía necesitaba no sólo información de porcentajes, cifras y encuestas, sino además mucho análisis y raciocinio, para resolver democráticamente un escenario que ya se vislumbraba desde el inicio confuso y conflictivo.

Adicionalmente, aquí quisiera llamar la atención acerca de la función social del periodismo, que en escenarios como el descrito líneas arriba, cumple una misión esclarecedora además de formadora de una conciencia crítica en los ciudadanos. En el contexto que nos ocupa, la demagogia estaba jugando un peligroso rol como protagonista de un balotaje. Y considero necesario y valioso que la labor periodística haya contribuido de alguna forma a evidenciar esto, en aras de un mejor análisis de la opinión pública.

3. REFLEXIONES PROFESIONALES

A continuación, pasaré a detallar las reflexiones más resaltantes que he podido sacar en limpio a lo largo del presente informe y que han sido, de una u otra forma, ideas o conceptos que me han acompañado o que han surgido a lo largo del ejercicio de mi profesión.

En primer lugar, reflexionaré acerca del gran valor de la ética en la carrera periodística, lo que me llevará a una segunda reflexión estrechamente vinculada a la primera: la inviabilidad de la neutralidad ante realidades que exigen una toma de postura del periodista. Finalmente, abordaré la necesaria relación que debe existir, según mi punto de vista, entre el buen periodismo y los principios democráticos.

3.1 La ética como valor inherente al periodismo

Si bien es cierto que la mayoría de medios de comunicación peruanos ostentan sendos códigos de ética, también es cierto que estos son dejados de lado cada vez que los intereses políticos o financieros del medio peligran frente a determinada coyuntura. Lo que sobreviene a esto es lógicamente el despido, la renuncia o el cierre de espacios (en caso de que el periodista realmente valore y defienda su propia ética), o también el sometimiento ante las presiones, la claudicación y la obediencia. Raro es aquel medio o espacio informativo donde los valores éticos (practicados, no solo enunciados) sean realmente los de los periodistas que ahí ejercen.

Por la naturaleza misma del quehacer periodístico, sus funciones deben responder a una ética, y es por ello que colisionan tan a menudo con los valores de las empresas que los albergan. Los medios de comunicación tradicionales peruanos, salvo los espacios estatales, no cumplen una función social, aunque muchos se empeñen en decirlo: responden a las ventas publicitarias y a los objetivos de sus respectivos negocios. Esto se ve especialmente acentuado en el caso de la llamada televisión abierta.

Sin embargo, existen esperanzas de la mano de nuevos rumbos. La era digital ha traído consigo grandes posibilidades de independencia, ya que funciona como una saludable válvula de escape para aquellos buenos periodistas que, renunciando al soporte de los grandes medios, se aventuran a crear espacios informativos e investigativos en los cuales la ética y el respeto a la verdad priman sobre cualquier otro valor o consideración. Medios digitales gerenciados por buenos periodistas demuestran hoy que es posible informar con ética y no morir de inanición.

3.2 El periodismo no puede ser siempre imparcial

Es verdad que la neutralidad y la imparcialidad son principios que se nos inculcan académicamente a la hora de estudiar la carrera de Periodismo, pues se entiende que, sin ellos, la información que ofrezca el periodista podría estar sesgada. Sin embargo, mi experiencia profesional me ha llevado a la convicción de que es necesario transitar otros caminos en determinados momentos, ya que hay situaciones y coyunturas en las cuales la llamada objetividad periodística no es viable. Iniciar el ejercicio de mi profesión durante el segundo quinquenio fujimorista me llevó a tomar posición más temprano que tarde contra la dictadura. Y eso no podía hacerse desde una trinchera neutral.

De la misma forma, muchos periodistas se enfrentan a diario, en el mundo actual, a dictaduras y regímenes corruptos. En esos países, el periodismo opositor lucha por la recuperación de la democracia y la restauración de las libertades. Tenemos casos como el de Nicaragua, donde medios informativos independientes como la revista *Confidencial* o el diario *La Prensa* sufren el acoso y persecución de parte del gobierno de Daniel Ortega. O el del reciente Premio Nobel de la Paz, el ruso Dimitri Muratov, director de la revista *Novaya Gazeta*, hoy uno de los pocos medios independientes que operan en Rusia y donde seis de sus periodistas han sido asesinados.

Entonces, ante el argumento de ciertos sectores de la opinión pública, que muchas veces exigen imparcialidad a los periodistas sobre cualquier tópico, mi análisis me lleva a responder que los periodistas debemos ser imparciales como regla, pero a la vez comprometidos con ciertas causas irrenunciables.

Frente a partidos políticos o intereses económicos, debemos evitar cualquier sesgo, postura o compromiso. Los derechos humanos, la democracia como sistema que favorece el equilibrio de poderes, la libertad de expresión y de información, los derechos de las minorías, la salvaguardia de las víctimas, son temas en los que prevalece siempre el bienestar común. Y ante eso un periodista jamás debería ser neutral. Experiencias concretas me han llevado a afirmar lo precedente. Situaciones en mi ejercicio profesional en las que renuncié a la neutralidad para pasar a informar o a opinar desde una orilla elegida.

La clara convicción de que hacía falta una candidatura unitaria que centralizara la oposición a Alberto Fujimori me llevó a escribir artículos en ese sentido. Sin apoyar especialmente a algún candidato en especial, sino al que pudiera hacerle frente a la dictadura, dábamos espacio a las fuerzas de oposición y priorizábamos la cobertura de sus campañas en aras de que pudieran tener una tribuna para desarrollar mensajes en favor de una opción democrática. Tribunas que evidentemente les eran negadas en el resto de medios.

En el caso de los derechos laborales conculcados durante el gobierno fujimorista, como consecuencia de las privatizaciones y de su política antisindical, asumimos una abierta posición en pro de los trabajadores y esta vez sí puedo afirmar que nuestra óptica se situó abiertamente en la trinchera proletaria. Era evidente ante nuestros ojos que se cometían grandes injusticias en nombre de la llamada economía de libre mercado.

Otro episodio en el que tomé postura ocurrió cuando José Portillo, desde la ONPE, intentaba dar por ganador a Fujimori en primera vuelta y nosotros asumimos una cerrada lucha por exigir una segunda vuelta electoral, de la mano con la opinión pública mayoritaria. Al final se logró.

A manera de reflexión, debo señalar que esta postura nos trajo también consecuencias negativas (cómo no aceptarlo). Cuando estalló el caso Zarái Toledo, viajamos a Piura y Lucrecia Orozco, madre de la niña, nos dijo claramente que no hablaría con ningún medio de oposición. Ello nos impidió realizar una entrevista en toda regla, pues ante los ojos de ambas, nosotros no creeríamos en su versión. A pesar de ello, cumplimos con informar de manera crítica el hecho, haciendo hincapié en la exposición mediática de la niña.

Tras la rebelión de Ollanta Humala, a finales de octubre de 2000, tomamos igualmente una posición de apoyo, ya que consideramos que el entonces desconocido militar representaba el hartazgo de la población y encarnaba un gesto de patriotismo y lucha contra la dictadura. Esto incluso nos llevó a una abierta polémica con otro periodista, Beto Ortiz, quien tenía una posición contraria a la nuestra.

La causa de los canales 2 y 13, arrebatados a sus dueños, Baruch Ivcher y Genaro Delgado Parker, también fue asumida por nosotros como un caso emblemático en el cual debía defenderse la libertad de expresión, como principio, más allá de los dueños de los medios de comunicación.

La asunción de Valentín Paniagua como presidente de la transición tras la renuncia de Fujimori fue un tema que consideramos igualmente importante de apoyar, frente a los ataques que contra él se ejercieron de parte de medios y periodistas afines a la dictadura.

En todos estos casos, de manera principista, asumimos una postura claramente reconocible, con sus respectivas consecuencias. Consideramos que los tiempos así lo ameritaban.

3.3 Periodismo y democracia: los dos pilares del Estado de derecho

“Sin periodistas no hay periodismo. Sin periodismo no hay democracia.” La frase la leí hace poco en una entrevista de la Deutsche Welle al director ejecutivo de la SIP, Ricardo Trotti, a propósito del Día Internacional del Periodista y nos sirve de inicio para la reflexión

que quiero traer al presente trabajo: el periodismo es clave para el funcionamiento del sistema democrático, así como la democracia garantiza la existencia de un periodismo libre. Van de la mano siempre y la sinergia que existe entre ambos es la razón por la cual los gobiernos dictatoriales buscan –inexorablemente– socavar el poder de la prensa.

Sabemos que la democracia viene a ser finalmente un acuerdo social a través del cual los países deciden elegir a sus gobernantes sobre la base de las matemáticas: los votos obtenidos expresados en porcentajes son extrapolados finalmente en cifras repartidoras, o definidos a través de balotajes que pueden convertir una tímida votación inicial en un ganador o ganadora en segunda vuelta. Entonces, la democracia es imperfecta, pero es lo mejor que tenemos a la mano para gobernarnos. Ante la imperfección del sistema democrático, la prensa surge como el gran mecanismo a través del cual los ciudadanos podemos informarnos y tomar las decisiones correctas, que suelen ser, por lo general, aquellas decisiones que garantizan el Estado de derecho.

Ha sido común observar en nuestro país de qué manera, si tomamos malas decisiones y sufrimos las consecuencias, culpamos a la democracia. Cuando en realidad la culpa la tenemos nosotros por decidir desde la ignorancia o el escaso análisis. La prensa, por lo tanto, debe resguardar la democracia nutriéndola de ciudadanos informados y conscientes de las implicancias de sus decisiones.

Sin embargo, ante el escenario ideal, en el cual los medios y los periodistas contribuimos a la formación de una conciencia informada y ajena a cualquier interés empresarial, se encuentra por supuesto aquella realidad en la que convivimos a diario, en la cual cada medio de información presenta una postura diferenciada a partir de las agendas comerciales de sus dueños y accionistas. Dichas posturas han marcado la pauta noticiosa muchas veces a lo largo de la historia de la nación. Los periodistas, finalmente, somos contratados por los medios, que a su vez ajustan sus líneas editoriales según le convenga al grupo de poder económico o político al que representan.

La realidad que me tocó vivir a mí, particularmente, fue esa, solo que quien era mi jefe (el director del programa) era un periodista que no estaba dispuesto a seguir pautas empresariales en su trabajo. Pero ello nos costó migrar año tras año de un canal de televisión a otro, huyendo de la censura o las pautas a seguir. Es la realidad con la que debemos lidiar los periodistas a diario. Finalmente creo que la libertad de conciencia debería permitirle al periodista situarse en el espacio empresarial que más se ajuste a sus ideas y principios, respetando así sus convicciones, pues el periodismo es un oficio que debe ejercerse desde la certeza de estar haciendo lo correcto. Esto es, en esencia, además, la libertad de expresión.

Claro está que, tratándose de empresas, estas siempre responderán a los objetivos del negocio y no necesariamente de una ética intachable.

Como señalé líneas arriba, las plataformas digitales han abierto nuevas puertas para el periodismo independiente, que nos muestran caminos inéditos para ejercer de manera más autónoma. Las organizaciones internacionales que agrupan a periodistas y medios digitales de todo el mundo, otorgan mucho más peso y solidez a estos esfuerzos. De esta manera, los dos pilares se sostienen y alimentan recíprocamente: un periodismo que preserva la democracia, mientras ella garantiza su libre ejercicio.



REFERENCIAS

- Lugar de la Memoria, Tolerancia e Inclusión Social (LUM) (s/f). *Existencia del Comando Rodrigo Franco* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=goVAu1fBpN8>
- Patriau, M. (23 de abril de 2000). Las sinceras confesiones de un *broadcaster* hastiado del fujimorismo. *Liberación*, p. 9.
- Patriau, M. (5 de mayo de 2000). El hombre que denunció embarque de cocaína está preso por orden de la mafia gubernamental. *Liberación*, pp. 12-13.
- Patriau, M. (1 de septiembre de 2000). El Poder Judicial de Montesinos extrae bajo torturas una declaración que permite “incriminar” a otros estudiantes. *Liberación*, pp. 12-13.
- Tuesta, F. (11 de mayo de 2016). *Ipsos: Keiko supera a PPK por 3 puntos* [Archivo de video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=jg_7lzJthvA

ANEXOS



ANEXO 1. Certificados y constancias de trabajo


Liberación

CONSTANCIA DE TRABAJO

El que suscribe certifica que Ruth Mariella Patriau Hildebrandt, identificada con DNI 09868205, ha trabajado en nuestra empresa desempeñándose el cargo de Reportera de la Unidad de Investigación, desde el 01 de noviembre de 1999 hasta el 31 de diciembre de 2001.

Se expide el siguiente certificado para los fines que estime conveniente.

Lima, 31 de diciembre del 2001


Fernando Valencia Osorio
Editor Político

Jr. Merino Reyna. 381 San Isidro, Lima – Telf. 440-4001

Liberación

Andina de Radiodifusión S.A.C.
200 Arica 1570
San Isidro Lima 27 Perú
T 211 8000 F 412 7636
andina@andina.com.pe
www.andina.com.pe



CERTIFICADO DE TRABAJO

Por medio del presente, certificamos que la señora:

RUTH MARIELLA PATRIAU HILDEBRANDT

Laboró en nuestra empresa desde el 01 de marzo de 2011 hasta el 18 de setiembre de 2012 desempeñando el cargo de **EDITORA GENERAL** en el portal Tu Teve.

Se expide el presente certificado a solicitud de la interesada, para los fines que estime conveniente.

San Isidro, 18 de setiembre de 2012

ANDINA DE RADIODIFUSION S.A.C.



Rosa María Helénas Palas
Gerente de Adm. Finanzas y RR.HH.




CONSTANCIA

A través del presente documento dejamos constancia que la señorita **RUTH MARIELLA PATRIAU HILDEBRANDT**, identificada con DNI N° 09868205, ha prestado servicios a favor de nuestra empresa en calidad de conductora del programa "VIDAS EXTREMAS" durante el período comprendido entre enero del año 2008 y setiembre del año 2012. Durante ese lapso también prestó servicios como editora general de la página web de nuestra canal denominada tuteve.pe hoy atv.pe.

El vínculo contractual ha sido uno de naturaleza civil y no laboral, no habiéndose encontrado sujeto a ninguna subordinación. Los servicios brindados se sujetaron al Código Civil.

San Isidro, 26 de junio de 2018

ANDINA DE RADIODIFUSIÓN S.A.C.


FEDERICO ANCHORENA VÁSQUEZ
GERENTE GENERAL



ANEXO 2. Artículos analizados



Las sinceras confesiones de un broadcaster hastiado del fujimorismo

Genaro Delgado Parker es un importante empresario de televisión que transitó —bordeando— por las sendas del fujimorismo y terminó traicionado cuando se atrevió a reaccionar contra el poder. Ahora, con su canal secuestrado, lo tenemos en esta orilla, luchando por recuperar la democracia

Por Mariela Patricia

¿En qué momento dejó de creer en el gobierno de Fujimori?

Desde la Ley de Interepresas Americanas. Pero creía que era un asunto del Parlamento y que el presidente pensaba otra cosa. Luego vinieron las definiciones del Tribunal Constitucional y el tema de Basch Irwin. Eso fue lo más importante. La libertad de expresión es un tema fundamental. No hay democracia sin ella. Eso fue lo que me convenció de que Fujimori no creía en los principios democráticos.

Claro. Pero luego de lo que pasó con Frecuencia Latina, Canal 13 se ganó operando. Luego se lo quitaron.

Lo de Canal 13 ya fue el colmo. La libertad de expresión se basa en medios privados y plurales. La correspondencia garantiza la libertad. Si esa correspondencia se convierte en centralización, se viola la libertad. Eso es lo que ha sucedido. Han eliminado a las personas que no estaban a una confabulación, como Fischer y yo, para poner a gente que si es capaz de confundirse para lograr una elección fraudulenta.

¿Es necesario que los empresarios pierdan sus propiedades para que reaccionen?

Sí. Los empresarios son —generalmente— gente solitaria, porque responden a intereses comerciales con instituciones y trabajadores. Son gente fácil de amañar, porque podrían recibir cosas. Para defender esa fuente de trabajo es que crean en el sistema político. El empresario no es el hombre realista de quien se debe esperar nada.

¿Usted se está incluyendo en ese grupo de empresarios?

Claro que sí. Tal vez mi posición no está fuerte porque tengo que ver con medios de expresión. Que ciertos negocios sean o no tan importantes para los demás. Pero que vinieran un canal que es todo por sus millones de hogares diariamente, es algo que me pasa en todos países.

¿Qué espera de Alejandro Toledo?

Tengo mucha confianza. Como siempre pasa en las dictaduras, engañar a mucha gente es muy difícil. Convinieron la selección y cambiaron actos. No funcionó. El primer fallo destruyó la estabilidad. La gente había votado más por Toledo. Después las actas fueron "tratadas" y no se pudo saber bien cuál era la realidad. Pero Toledo ganó la primera vuelta y va a ganar la segunda.

¿Cuál ha sido el peso pesado de Fujimori?

Conceder la libertad de expresión. Eso no se le va a perdonar la centralización institucional. Pretendí que con-



Delgado Parker no perdona que los Crousillat hayan convertido a la Asociación de Radio y Televisión en un hediondo aparato del régimen, del cual se avergüenza.

¿Recuerda sí o no de persona como los que se están viviendo ahora?

No. Las relaciones que yo le viéndolo no eran un asunto en el que nadie se moviera jugando nada. No había reducción, era cosa angustiosa de querer quedarse. Todos los funcionarios, los ministros, están los pobres muy angustiados. Es un drama que todos nosotros. Les oí las cosas. Y siempre lo he dicho: los empresarios somos gente pensante.

¿Qué le han comestado últimamente no coliga de los cuclotes de

televisión? ¿Qué le ha dicho Crousillat, por ejemplo?

No lo veo desde hace tiempo y no quisiera verlo en estos días. No estoy para pleitos personales. Crousillat ha hecho un mal trabajo en la Asociación de Radio y Televisión. La ha metido en serenos en los que nunca debió haber estado. La asociación no está para ponerse de acuerdo con los gobiernos, está para vigilarlos. La amistad de "Pope" Crousillat con Fujimori ha convertido a la asociación en un instrumento del gobierno y eso me tiene

perdido. Yo no puedo producir eso.

El otro día, un pequeño grupo de radioaficionados me invitó a un almuerzo para discutir que debíamos volver de la asociación y formar una. Quieren que la asociación se convierta en lo que ha sido siempre un elemento independiente y vigilante del gobierno. No sé cuánto de sí.

¿Cómo era su relación con los representantes del gobierno cuando el Canal 13 todavía funcionaba?

No teníamos relación. No dependíamos del gobierno porque no era un canal de noticias. Unidos tenían el programa más político del canal y mantenían una conexión con los funcionarios políticos que nosotros.

¿Pero la presión ya existía en sus momentos. En esa época se dieron las listas de Montenegro a Crousillat.

Bueno, un par de veces me había invitado Montenegro a conversar siempre sobre asuntos vinculados con el terrorismo. Estábamos hablando de la época más oscura de la subversión. Nunca he tenido contacto político. Nunca el golpe el día en que apareció la policía con una orden judicial para cambiar la gerencia de la empresa. La presión se repica diciendo: mira lo que ha pasado ahí, se puede pasar a ti. Y también con los grupos de este movimiento separamos... Buenos...

¿A usted no lo llamaba?

Sí. En la oscuridad a César Hildebrandt, porque cuando yo quería hacer un cambio porque no recibía de acuerdo con algo, yo mismo lo iba a buscar y salir al aire con él.

¿Recuerda la famosa pelea al aire?

Fue una pena que sucediera. Fue una pena que hiciera una denuncia falsa. Era una exageración que me obligó a intervenir. Fue un momento que no debí salir al aire. Se fue un momento desafortunado.

¿Pero el verdadero mal de esa discusión fue el asunto de Ecuador?

Sí. Fue que el pensaba que la inspección de la televisión ecuatoriana se debía a nosotros. Yo le dije si quisiera que el programa no salga al aire, se lo digo y no sale al aire.

¿Para que no saliera el tema de Ecuador?

Bueno. Pero no me acuerdo más el momento del aire para eso. Simplemente dije la orden: no sale el programa. Y se acabó.

¿La hubiera dado?

Por supuesto que sí... si hubiera estado de acuerdo con eso. Pero no era mi idea. Mi posición sobre Ecuador se le dijo a Hildebrandt y al país entero en el programa. Yo estaba de acuerdo con lo que estaba haciendo el gobierno con Ecuador.

Logran quebrar el ánimo del universitario Hans Romant Lizdraga

El poder judicial de Montesinos extrae bajo torturas una declaración que permite "incriminar" a otros estudiantes

Crónica de los métodos nazis con que actúa la mafia gubernamental hoy, en pleno diálogo con la OEA

Por Simón Perles

El poder judicial de Montesinos extrae bajo torturas una declaración que permite "incriminar" a otros estudiantes



EL TRABAJO DEL TERROR



después de haberse desentendido de la...
de la OEA...
de la OEA...

de la OEA...
de la OEA...

de la OEA...
de la OEA...

de la OEA...
de la OEA...

de la OEA...
de la OEA...

de la OEA...
de la OEA...

de la OEA...
de la OEA...

de la OEA...
de la OEA...

de la OEA...
de la OEA...

de la OEA...
de la OEA...

de la OEA...
de la OEA...

de la OEA...
de la OEA...

de la OEA...
de la OEA...

de la OEA...
de la OEA...

de la OEA...
de la OEA...

de la OEA...
de la OEA...

de la OEA...
de la OEA...

de la OEA...
de la OEA...

de la OEA...
de la OEA...

de la OEA...
de la OEA...

de la OEA...
de la OEA...

de la OEA...
de la OEA...

de la OEA...
de la OEA...

de la OEA...
de la OEA...

